

NOVENA DE LA VIRGEN DEL CARMEN



PARROQUIA SANTA CRUZ - PUCÓN

ORACIÓN POR CHILE A LA VIRGEN DEL CARMEN

Virgen del Carmen, María Santísima,
Dios te escogió como Madre de su Hijo,
del Señor Jesús que nos trae el amor y la paz.

Madre de Chile,
a Ti honraron los Padres de la Patria
y los más valientes de la historia;
desde los comienzos nos diste bendición.
Hoy te confiamos lo que somos y tenemos;
nuestros hogares, escuelas y oficinas;

nuestras fábricas, estadios y rutas;
el campo, las pampas, las minas y el mar.
Protégenos de terremotos y guerras,
sálvanos de la discordia;
asiste a nuestros gobernantes;

concede tu amparo a nuestros hombres de armas;
enséñanos a conquistar el verdadero progreso,
que es construir una gran nación de hermanos
donde cada uno tenga pan, respeto y alegría.
Virgen del Carmen, Estrella de Chile, en la
bandera presides nuestros días

y en las noches tormentosas
sabiamente alumbras el camino.
Madre de la Iglesia,
Tú recibes y nos entregas a Cristo;
contigo nos ofrecemos a Él,
para que sobre Chile extienda
los brazos salvadores de su Cruz
y la esperanza de su *resurrección*.

AMÉN.

María, Madre en Belén



Rosario: Misterios Luminosos (Rezar)

En escucha de la Palabra: El Nacimiento (Lc 2, 1-20)

Por aquellos días salió un edicto de César Augusto ordenando que se empadronase todo el mundo. Este primer empadronamiento tuvo lugar siendo gobernador de Siria Cirino. Iban todos a empadronarse, cada uno a su ciudad. Subió también José desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser él de la casa y familia de David, para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta. Mientras estaban allí, se le cumplieron los días del alumbramiento y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el albergue. Había en la misma comarca unos pastores, que dormían al raso y vigilaban por turno durante la noche su rebaño. Se les presentó el ángel del Señor, la gloria del Señor los envolvió en su luz y se llenaron de temor. El ángel les dijo: "No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo Señor; y esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre." Y de pronto se juntó con el ángel una multitud del ejército celestial que alababa a Dios diciendo: "Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres en quienes él se complace." Cuando los ángeles, dejándoles, se fueron al cielo, los pastores se decían unos a otros: "Vamos a Belén a ver lo que ha sucedido y el Señor nos ha manifestado." Fueron a toda prisa y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que les habían dicho acerca de aquel niño; y todos los que lo oyeron se maravillaban de lo que los pastores les decían. María, por su parte, guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón. Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, tal como se les había dicho.

Reflexión:

La madre no tiene medios, es pobre, pero tiene corazón: "Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre". Los pastores, hombres sencillos del tiempo de Jesús, también nos indican el lugar donde está naciendo Jesús. Dios no da explicaciones sobre el sufrimiento, sino que sufre con nosotros. Ahora lo podemos encontrar en cualquier ser indefenso y débil. María nos muestra a su hijo cercano que se hace presente siempre que tocamos lo humano. Esta es la realidad a la cual estamos llamados a vivir todos en estos tiempos de pandemia. Cubrir con los pañales del amor al que sufre.

Oración:

- Virgen Madre, que envolviste en pañales a tu Hijo Jesús, enséñanos a ser siempre pequeños para nos dejemos "llevar en brazos" del buen Dios.
- Virgen Madre, que envolviste en pañales a tu Hijo Jesús, acompaña a todos los que están en primera línea cuidando del que sufre, del contagiado, del rostro pobre de tu hijo.
- Virgen Madre, ayúdanos a revestimos de tu Hijo, para que seamos cada día signo del amor de Dios.

Me comprometo

a llevarte en un escapulario, una imagen o recrear una gruta en mi casa para testimoniar mi amor a Jesús y a María; y que esto me recuerde mi cercanía y preocupación por el débil y necesitado.